

**Maternidad adolescente en Argentina:
Factores asociados en contextos sociales vulnerables¹**

Georgina Binstock (CENEP-CONICET)

Septiembre 2016

Palabras clave: maternidad adolescente, pobreza, fecundidad adolescente, determinantes

¹ Trabajo para ser considerado a la VII Congreso de la Asociación Latinoamericana de Población, Foz de Iguacu, 17 a 22 de octubre 2016.

Maternidad adolescente en Argentina: Factores asociados en contextos sociales vulnerables²

Georgina Binstock (CENEP-CONICET)

Septiembre 2014

Resumen: Este trabajo analiza, a partir de modelos de historia de eventos discretos, la influencia del contexto familiar y de crianza, la escolaridad, el inicio de relaciones protoafectivas, y la edad y circunstancias de la iniciación sexual y uso de anticoncepción en la probabilidad de ser madre durante la adolescencia. El artículo se basa en datos de una encuesta realizada en 2012 a un total de 1571 mujeres (480 adolescentes entre 18 y 19 años y 1091 jóvenes entre 20 y 24 años) en las ciudades capitales de Misiones, Chaco y Santiago del Estero y en las regiones sanitarias V y VII de la provincia de Buenos Aires. La encuesta utilizó una perspectiva longitudinal e incluyó una amplia gama de dimensiones a lo largo de la vida de las mujeres. Los resultados muestran que el contexto de crianza es un importante predictor de la maternidad adolescente, así como la edad a la que se inician sexualmente y si en debut sexual se toman precauciones para prevenir un embarazo. Asimismo, se manifiesta la relevancia de la continuidad educativa en postergar la maternidad, y la importancia que tiene la escuela en proveer información, particularmente a edades tempranas previas a la iniciación sexual.

² Este trabajo ha sido realizado gracias a un subsidio de investigación de la Organización Mundial de la Salud, y de UNFPA Argentina. Todo error u omisión es responsabilidad de la autora.

Maternidad adolescente en Argentina: Factores asociados en contextos sociales vulnerables³

Georgina Binstock (CENEP-CONICET)

Mayo 2014

Introducción

La tasa de fecundidad adolescente (15 a 19 años) en Argentina es actualmente del de 65.1 por mil es actualmente algo superior al promedio mundial (que en el 2014 se estima en 44.8 por mil)⁴. Es también relativamente alta en comparación con la tasa global de fecundidad del país (2.2) y muestra importantes diferencias regionales que van del 29.6 por mil en la Ciudad Autónoma de Buenos Aires al 99.4 por mil en Misiones, 88.5 en Chaco y 74.1 en Santiago del Estero (Ministerio de salud, DEIS, 2016)⁵.

La maternidad adolescente tanto en Argentina, como en América Latina es una manifestación de inequidad y desigualdad, ya que afecta principalmente a las mujeres de los estratos socialmente más vulnerables. Hay abundante investigación que muestra las diferencias sociales, educativas, familiares, económicas, étnicas y culturales a partir de la comparación de adolescentes que son madres con aquellas que no lo son, tanto en Argentina como a nivel regional (Binstock, 2016; Binstock y Pantelides, 2005; Pantelides, 2004; Rodriguez Vignoli, 2014).

En contraposición, y particularmente en Argentina, no existen trabajos que examinen, desde una mirada longitudinal, y con una perspectiva de curso de vida, los factores que propician la maternidad temprana. La falta de este tipo de investigaciones ha estado condicionada por las limitaciones impuestas por las fuentes de datos tradicionales como censos o estadísticas vitales que priorizan una mirada sincrónica, o por encuestas realizadas únicamente a adolescentes que han sido madres. Tanto una como otra fuente,

³ Este trabajo ha sido realizado gracias a un subsidio de investigación de la Organización Mundial de la Salud, y de UNFPA Argentina. Todo error u omisión es responsabilidad de la autora.

⁴ UN Population Prospects, 2015.

⁵ Refiere a los datos del 2014, última medición disponible.

restringe las posibilidades de examinar la complejidad e interacción de factores a lo largo del curso de vida que conducen a que algunas adolescentes tengan un hijo mientras otras transiten y culminen la adolescencia sin ser madres.

El presente trabajo se propone contribuir a esta vacancia en la investigación a partir del análisis de los factores asociados a la probabilidad de ser madre durante la adolescencia, y se focaliza en los sectores sociales vulnerables, donde la maternidad adolescente es más frecuente. Para ello se utilizan datos en base a una encuesta biográfica a 1571 mujeres específicamente diseñada para abordar el estudio de la maternidad durante la adolescencia, realizada en cuatro provincias del país.

En un contexto de resistencia a la baja de la fecundidad adolescente pese a la expansión de políticas públicas vinculadas a la salud reproductiva, particularmente destinadas a incrementar el conocimiento y acceso de métodos anticonceptivos, se espera que los resultados de este trabajo sirvan de insumos para orientar políticas y programas para la prevención de maternidad temprana.

Factores asociados a la maternidad temprana

El embarazo y maternidad en la adolescencia han sido temas de interés e inquietud, inicialmente justificado por los riesgos de salud que un embarazo temprano implica para la madre y el niño/a (especialmente entre las menores de 15 años), pero también por las consecuencias potencialmente negativas de la maternidad sobre las oportunidades futuras de las adolescentes (Pantelides, 2004).

En este sentido, un conjunto de estudios destaca que la maternidad temprana tiene un impacto negativo en el desarrollo personal, incluyendo el truncamiento de la trayectoria educativa y la consecuente caída en las oportunidades laborales, que podría posteriormente llevar a la pobreza (i.e. Hofferth *et al.* 2001; Fletcher and Wolfe, 2008; Geronimus y Korenman 1992). Otros, en cambio, afirman que la pobreza y la falta de oportunidades no son el resultado sino la causa del embarazo en la adolescencia (Stern y García, 2001; Luker, 2003;; Bronars y Jrogger 1994; Hotz *et al.* 1999; Furstenberg, 2000). Esta hipótesis parece

verse apoyada por datos que muestran que en muchos casos el abandono escolar precedía a la ocurrencia del primer embarazo (Stern y Menkes, 2008; De Jesús Reyes, 2011), incluyendo en Argentina (Gogna et al, 2008; Binstock y Gogna, 2014).

La maternidad en la adolescencia es el resultado de una cadena de eventos en la que pueden identificarse momentos y decisiones cruciales. Entre ellos se distinguen la iniciación sexual (cuando y con quién debutar sexualmente) y la utilización o no de anticoncepción. Posteriormente se vincula a la intensidad de la actividad sexual y, de no estar buscando quedar embarazada, a si la adolescente (o su pareja) usa métodos anticonceptivos y –de usarlos, si se trata de un método eficaz y si se lo utiliza de manera sistemática y correcta. Finalmente, en caso de ocurrir un embarazo, la joven enfrenta la decisión de llevarlo a término o de interrumpirlo. Claramente, estas opciones y decisiones no son necesariamente el producto de una deliberación concienzuda basada en información adecuada (Pantelides y Cerruti, 1992).

Por otra parte, en cada uno de estos denominados puntos cruciales se toman decisiones o adoptan conductas que, a su vez, son el resultado de la confluencia de factores individuales, familiares, sociales y culturales. Por tal razón, a nivel internacional se han desarrollado diversas líneas de investigación que han tratado de arrojar luz sobre la problemática. En ellas se ha dado especial importancia al estudio del *timing* y las características de la iniciación sexual, uno de los determinantes próximos más relevantes en el estudio de la fecundidad, y particularmente de la maternidad en la adolescencia, ya que es la transición que pone a la mujer en riesgo de iniciar su vida reproductiva. (Grant and Hallman 2008; Marteleto et al. 2008; Näslund-Hadley y Binstock, 2010; Varela Petito y Fostik, 2011; Oliveira y Melo Vieira, 2010; Solís, Gayet y Juárez, 2008; entre otros). Estos estudios han examinado el rol que juegan la estructura y cohesión familiar, el nivel de control y supervisión que ejercen los progenitores sobre las actividades de los adolescentes, la escolaridad y la influencia del grupo de pares en el *timing*, contexto y cuidado reproductivo de la iniciación sexual y relaciones posteriores. Otro conjunto de estudios ha focalizado la atención en los comportamientos reproductivos, coincidiendo en señalar la existencia de una importante brecha entre el conocimiento y el uso de métodos, y donde la cultura sexual y los mandatos de género juegan un importante papel en el uso (o no) de

anticoncepción (Heaton, Forste y Otterstrom 2002; Samandari y Speizer 2010; Flores *et al.* 2004; Heilborn et al, 2002).

El presente trabajo es parte de un estudio mayor sobre las conductas reproductivas de las adolescentes de sectores sociales medios bajos y bajos y la influencia que tiene el contexto de crianza y las trayectorias de vida en orientarlas. En un texto anterior (Binstock y Gogna, 2015) se examinó en profundidad los factores asociados a la edad de la iniciación sexual. Los resultados mostraron la importancia que tiene el contexto de crianza en el *timing* de la iniciación sexual entre adolescentes de hogares de sectores vulnerables. Así, quienes crecieron con ambos progenitores, se criaron en hogares en donde primaba el buen trato y una buena relación familiar, y con alta adhesión familiar a creencias religiosas retrasan su iniciación sexual. Asimismo, un mayor clima educativo del hogar, así como un alto grado de supervisión familiar, operan como factores que retrasan la iniciación sexual (Binstock y Gogna, 2015). Lo mismo ocurre con la permanencia en el sistema educativo ya que la asistencia a la escuela disminuye las chances del debut sexual en un 36 por ciento, neto del contexto de crianza y del nivel y año de escolaridad al que asisten. Y finalmente, el grado de supervisión familiar, como es de esperar, opera como un factor que condiciona la iniciación sexual. Así, cuanto menor el control parental más tempranamente ocurre el debut sexual.

Si bien la mayoría de las adolescentes declara que su iniciación sexual fue con “un novio” y que la decisión fue tomada en conjunto con la pareja, la duración de la relación a la que ocurre el debut sexual es variable, y va desde menos de un mes a más de siete meses (Binstock y Gogna, 2015). Asimismo, entre dos tercios y tres cuartos –según su edad– indican haberse cuidado en su iniciación, si bien el nivel de cuidado decrece en relaciones posteriores.

Poco sabemos, en cambio, sobre en qué medida una vez ocurrida la iniciación sexual, estos factores mantienen su relevancia en predecir la maternidad durante la adolescencia. Como se detalla a continuación, esto constituye el objetivo del presente trabajo.

Objetivos, Datos y Metodología

El artículo se focaliza en los factores asociados a la maternidad adolescente. Más específicamente se propone establecer el rol del contexto de crianza, la edad y circunstancias en que ocurre la iniciación sexual, y la trayectoria educativa en la probabilidad ser madre durante la adolescencia entre mujeres de sectores medio bajos y bajos en tres provincias argentinas (Chaco, Misiones, Santiago del Estero) y el área metropolitana de Buenos Aires. El análisis se restringe a las mujeres a partir de su iniciación sexual.

El artículo se basa en datos de una encuesta realizada en 2012 a un total de 1571 mujeres (480 adolescentes entre 18 y 19 años y 1091 jóvenes entre 20 y 24 años) en las ciudades capitales de Misiones, Chaco y Santiago del Estero y en dos regiones sanitarias (V y VII) de la provincia de Buenos Aires. Las provincias fueron seleccionadas por ser las de tasas de fecundidad adolescente más alta, mientras que la provincia de Buenos Aires es de interés por ser la de mayor número de casos (y las regiones seleccionadas dentro de ella las de tasas más altas).

El intervalo de edad de la muestra fue elegido teniendo en cuenta diversas consideraciones. Por una parte, la selección del grupo de edad 20 a 24 garantizaba poder examinar retrospectivamente la historia reproductiva de la mujer durante todo el período de la adolescencia. La inclusión de adolescentes de 18 y 19 años permitió, aun teniendo en cuenta que la edad truncada no permite abarcar toda la experiencia reproductiva durante la adolescencia, incorporar medidas recientes sobre actividad sexual, uso específico de métodos, actitudes y expectativas sobre salud reproductiva, entre otros aspectos de interés del proyecto, pero que exceden los límites del presente trabajo.

Las adolescentes y jóvenes encuestadas fueron reclutadas en centros de salud y hospitales cuando concurrían a realizar consultas propias (por ejemplo, consulta ginecológica, control de embarazo, etc.) o acompañaban a sus hijos (por ejemplo, control del niño sano, vacunación, etc.) u a otros familiares. La muestra no es probabilística y por lo tanto no puede ser considerada representativa de las adolescentes de las provincias estudiadas. Pese a ello, el uso previo de esta estrategia (Gogna et al, 2005), así como la

comparación de datos con otras fuentes, sugiere que los datos y resultados obtenidos son un buen reflejo de las trayectorias y circunstancias de la población de mujeres de sectores medios bajos y bajos.

La encuesta es de corte netamente biográfico e incluye preguntas sobre una amplia gama de dimensiones a lo largo del curso de vida de la entrevistada, incluyendo la edad y contexto de cada embarazo y nacimiento. Asimismo, se obtuvo información acerca del contexto familiar de crianza, la trayectoria educativa, las relaciones románticas y el *timing* y características de la iniciación sexual, permitiendo evaluar así el rol que cumplen y cómo confluyen estos factores para precipitar o postergar la ocurrencia de un nacimiento durante la adolescencia.

El análisis utiliza modelos de historia de eventos de tiempo discreto, estrategia que no requiere de supuestos de proporcionalidad y permite el uso de variables fijas y variables en el tiempo (Allison, 1984). Se construyó una base de datos años-persona en donde cada mujer entra en riesgo de ser madre a partir de la edad a la que se inició sexualmente hasta la edad a la que fue madre o hasta cumplir 20 años (si es que no fue madre antes de cumplir dicha edad)⁶. La unidad de análisis es el año persona en lugar del individuo.⁷ El análisis se realiza a partir de regresiones logísticas binomiales con la variable dependiente con valor “1” si la adolescente fue madre a cada edad determinada, y “0” si no lo fue.⁸

Las variables independientes incluidas se vinculan con el contexto de crianza, la trayectoria y experiencia educativa, y las vinculadas a la iniciación sexual.

El contexto de crianza se indagó a partir varios indicadores, que refieren a la estructura del hogar de crianza, el clima educativo del hogar, el clima de convivencia, el grado de religiosidad familiar, y la importancia que la familia le confería a la educación.

⁶ En el caso de las adolescentes de 18 y 19 años encuestadas que no han sido madres se las trunca a la misma edad a la que fue entrevistada. Asimismo, tanto las adolescentes no iniciadas sexualmente como las jóvenes que indicaron haberse iniciado a partir de los 20 años no forman parte de la muestra.

⁷ Esta aproximación asegura los estimadores apropiados de los errores estándar y pruebas de significación (Petersen, 1991).

⁸ El modelo estima la siguiente ecuación: $\ln\{(\pi_j)/(1-\pi_j)\} = f(\text{duración}) + (\beta_k * X_k)$; donde π es la probabilidad anual de ocurrencia de j ; j denota la maternidad; $(\pi_j)/(1-\pi_j)$ son el ratio anual de ocurrencia del evento j versus que no ocurra; X_k representa un vector de variables independientes; β_k representa un vector de efectos asociados con las variables independientes; y $f(\text{duración})$ es una función de la edad.

La estructura del hogar se examinó a partir de preguntar con quién de sus padres convivía durante la infancia (si ambos padres, sólo con la madre, madre y pareja, etc.) que fue categorizada como variable *dummy* con valor “0” si convivía con ambos progenitores y valor “1” en otros arreglos familiares (que mayoritariamente se refiere a que vivía sólo con la madre). El clima educativo del hogar se analizó a partir de la educación de la madre, con 4 categorías (“primaria incompleta y menos”; “primaria completa”; “secundaria incompleta y más”, y “sin información”) utilizando “secundaria incompleta y más” como la categoría de referencia.⁹

El nivel de religiosidad familiar se indagó con tres categorías de respuesta: “poco o nada religiosa”, “algo religiosa”, y “muy religiosa”, designando a esta última como categoría de referencia. El clima de convivencia en el hogar se indagó originalmente en tres niveles pero se categorizó en dos: “bueno” (categoría de referencia) y “regular o malo”. Otros dos indicadores que se contemplaron vinculados al entorno de convivencia se vincularon a episodios de maltrato y al abuso de alcohol en la familia. En ambos casos se codificaron como dicotómicas. Otro de los indicadores de esta dimensión se refiere al control familiar de la vida social de la adolescente. Más precisamente en la encuesta se preguntó: “Durante tu adolescencia, ¿tu familia te controlaba con quién salías y a dónde ibas?”, con las siguientes opciones de respuestas: “siempre”, “a veces” y “casi nunca”.

La última dimensión del contexto de crianza examinada se vinculó a las conductas reproductivas de la madre de la adolescente. Al respecto se contemplaron tres indicadores que pudieran ser reportados con cierta confiabilidad por la adolescente, y que pudieran echar luz sobre la influencia intergeneracional de las conductas reproductivas: la edad a la que su madre tuvo su primer hijo categorizada como “15 años o menos”, “16 o 17 años”, “18 o 19 años” y “20 años o más” (como categoría omitida); la cantidad de hijos que tuvo su madre, con las categorías “3 hijos o menos”, “4 a 6 hijos”, y “7 hijos o más” (categoría omitida); y si su madre tuvo todos sus hijos con una o con más de una pareja.

La trayectoria educativa se analizó con dos indicadores (variables en el tiempo) que indican si la adolescente se encontraba asistiendo o no la escuela y el máximo año aprobado

⁹ No se incluyó la educación del padre dado que hay una proporción significativa de adolescentes que la desconocían.

durante el año de referencia. Un tercer indicador (fijo en el tiempo) refiere a si durante el nivel primario la adolescente repitió algún año, siendo “no” la categoría de referencia.

En relación a la iniciación sexual se utilizaron varios indicadores. El primero es la edad a la iniciación codificada en 4 categorías: 14 años y menos, 15, 16, y 17 años o más, y transformada en variables *dummy* siendo “17 años y más” la categoría omitida. El segundo indicador vincula el tipo de relación con la pareja y la duración de la relación en el momento del debut sexual, y tiene las siguientes categorías: “relación casual o novio con menos de 1 mes de duración de la relación”, “novio con 1 mes de relación”, “novio de 2 o 3 meses de relación”, “novio de 4 a 6 meses de relación”, y “novio con más de 6 meses de relación o pareja conviviente”. Este indicador se transformó en variables *dummy* siendo “novio con 2 o 3 meses de relación” la categoría omitida. El tercer indicador se refiere a si utilizaron o no anticoncepción en la iniciación sexual, siendo “si” la categoría omitida.

Finalmente, un último indicador sintetiza si la adolescente tuvo o no clases o charlas vinculadas al cuidado reproductivo, la frecuencia (ninguna, alguna esporádica, varias durante un año escolar, o varias en diferentes años escolares) y en qué momento las tuvo en relación a su iniciación sexual (antes, después, y antes y después). De la combinación de estos indicadores y la frecuencia de respuestas en cada situación, se construyó una variable con tres categorías: pocas antes de iniciarse sexualmente, ninguna o pocas después de iniciada sexualmente y varias antes y después de iniciada sexualmente, la que fue designada como categoría de referencia.

La estrategia analítica fue, en primer lugar estimar el efecto total de cada una de las variables, solamente controlando por la edad y la edad a la iniciación sexual (no se muestra en cuadros). Seguidamente se incorporaron de manera simultánea y anidada las variables independientes a lo largo del curso de vida de la adolescente. El primer conjunto de variables incluye los indicadores vinculados al contexto de crianza (modelo 1 de la tabla 2). Seguidamente se incorporaron las variables referidas a la asistencia y rendimiento educativo, y seguidamente los indicadores vinculados a la iniciación sexual (modelo 2 de la Tabla 2).

A continuación se presenta la distribución de las variables independientes

Tabla 1. Distribución de variables independientes a la iniciación sexual

VARIABLES	%	VARIABLES	%
Hogar de crianza		Edad	
Ambos padres (omitida)	64,7	14 o menos	17,9
Otros arreglos	35,2	15	27,3
Educación de la madre		16	22,6
Primaria inc y menos	28,5	17 y más	16,9
Primaria completa	33,4	Tipo de iniciación sexual	
Secundaria incompleta y mas	28,3	Casual o novio menos 1 mes	21,1
No sabe	9,8	Novio 1 mes	7,7
Religiosidad de la familia		Novio 2 a 3 meses	18,9
Muy religiosa (omitida)	33,5	Novio 4 a 6 meses	18,2
Más o menos religiosa	41,8	Esposo o novio 7 meses o mas	34,1
Poco o nada religiosa	24,7	Uso de MAC a la Iniciación sexual	
Clima del hogar		Si	69,7
Bueno, se llevaban bien	67,0	No	30,3
Más o menos o malo	33,0	Educación	
Número de hijos que tuvo la madre		<u>Repitencia durante el primario</u>	
3 o menos (omitida)	40,8	No	69,6
5 a 7	36,8	Si	30,4
8 o mas	22,4	<u>Asistencia a la escuela (promedio)</u>	
Madre tuvo hijos con una o más parejas		Asiste	53,8
Una (omitida)	60,8	No asiste	46,2
Dos o más	39,2	<u>Maximo año aprobado (promedio)</u>	
Control de los padres durante adol (B2)		7 o menos	31,5
siempre	59,1	8 y 9	32,2
a veces	23,1	10 y 11	24,3
nunca	17,8	12 y más	12,0
Importancia de los padres a la educación		Clases educación sexual	
Mucho	58,9	No o pocas después	47,5
Algo	22,2	Pocas antes	29,9
Poco o nada	18,9	Varias (omitida)	22,6
Base 1483 adolescentes. Las variables tv están indicadas como promedio			

Resultados

Contexto de crianza

El modelo 1 de la tabla 1 presenta los coeficientes de modelos logísticos binomiales de las variables vinculadas al contexto de crianza en la transición a la maternidad durante la adolescencia, controlando por la edad de la adolescente. Para facilitar la lectura de los modelos, los coeficientes se presentan exponenciados (razón de momios), indicando el incremento (o reducción) en la razón de probabilidades de ser madre a cada edad.¹⁰

Los resultados muestran que, una vez ocurrida la iniciación sexual no todos los aspectos vinculados al contexto de crianza influyen en la probabilidad de ser madre en la adolescencia. Entre los factores que sí inciden se destacan la experiencia reproductiva de la madre de la adolescente: a mayor paridad de la madre, mayores las chances de que la adolescente sea madre a edades tempranas. Comparado con aquellas cuyas madres han tenido entre 1 y 4 hijos, quienes tienen madres que han tenido entre 5 y 7 hijos y quienes tienen madres que han tenido 8 o más hijos, incrementan sus chances de ser madres en la adolescencia en un 30 y en un 70 por ciento respectivamente.

El control familiar es otro de los rasgos que inciden en la ocurrencia de la maternidad temprana. Así, comparado con las quienes reportan que sus padres o familiares la controlaban siempre con quien salían durante su adolescencia, quienes reportan menor control aumentan sus chances de ser madres en un 28 por ciento.

Asimismo, el interés que despliega la familia en la educación, influye en las conductas reproductivas adolescentes vinculadas a la maternidad. Las adolescentes que declaran que su familia le otorgaba poco o nulo interés a la educación incrementan sus chances de ser madre en un 38 por ciento en comparación con las adolescentes que sí percibían interés familiar en su trayectoria educativa.

¹⁰ En otras palabras, los coeficientes negativos (y significativos) o una razón de momios menor a 1 indican un retraso en la maternidad mientras que los positivos (o una razón de momios mayor que 1 indican un adelantamiento, en comparación al grupo de referencia.

Contrariamente a lo esperado, el resto de los indicadores vinculados al contexto de crianza, tales como la estructura del hogar, la educación de la madre, el nivel de religiosidad familiar, no son estadísticamente significativos en un contexto multivariado. Vale aquí alertar que estos factores sí son significativos en predecir la iniciación sexual (Binstock y Gogna, 2015), por lo que su efecto en el embarazo temprano opera principalmente de manera indirecta a partir de su influencia en acelerar o postergar la iniciación sexual.

El modelo 2 de la Tabla 1, permite comparar el efecto del contexto familiar una vez que se incluyen los indicadores propios de las experiencias de la adolescente, tales como su trayectoria educativa, y las características de la iniciación sexual. Como se puede observar, los mismos estimadores mantienen su significación estadística, y solo reducen su magnitud de manera marginal. Esto indica que la influencia de los factores previamente detallados se mantiene aun controlando por la experiencia propia de la adolescente. El único aspecto que una vez incorporadas las variables vinculadas a las experiencias y trayectoria de la adolescente pierde magnitud y significatividad estadística es la importancia que otorgaba su familia a la educación.

Características de la iniciación sexual

El modelo B del cuadro 1 muestra los resultados de las variables vinculadas a la iniciación sexual, controlando por el contexto familiar. Como es de esperar, y consistente con otras investigaciones internacionales, la edad a la iniciación sexual está inversamente asociada a las probabilidades de tener un hijo en la adolescencia. Así, por ejemplo, quienes se inician a los 14 años o menos tienen 2.5 veces las chances de ser madre adolescente que quienes se inician a partir de los 17 años.

En contraposición, el vínculo con la primera pareja sexual no se asocia con las chances de maternidad. Esto es, ya sea que la adolescente se inicie durante una relación esporádica, con un novio con quien lleva un mes de relación, o con un novio con que lleva seis meses, esto no se vincula a las chances de maternidad precoz.

El cuidado anticonceptivo en la iniciación sexual, consistente con resultados obtenidos en otros países, surge como un predictor significativo en la probabilidad de ser madre durante la adolescencia. Como muestra la tabla 1, quienes no utilizaron protección tienen el doble de chances de ser madres en la adolescencia, controlando por la edad a la que se inician y el contexto familiar de crianza. Esto es consistente con investigación previa internacional que sugiere que el cuidado en la iniciación sexual es un potente predictor del cuidado en las relaciones posteriores (Ferreira Borges Teixeira *et al.* 2006)

Educación

La educación ha sido recurrentemente señalada como un rasgo protector en las conductas sexuales y reproductivas, y como ya se mencionara la asistencia escolar retrasa la iniciación. Ahora bien, los resultados son contundentes en cuanto a la importancia de la educación en predecir la maternidad una vez ocurrida la iniciación.

Por un lado, el indicador sobre repitencia en el ciclo primario es positivo y significativo, lo que sugiere que aquellas adolescentes que han tenido experiencias educativas menos exitosas incrementan sus chances de tener un hijo en un 24 por ciento.

La asistencia escolar *per se*, tiene un efecto significativo en retrasar la maternidad. O dicho en el sentido contrario, no estar asistiendo a la escuela en un año determinado duplica las chances de tener un hijo comparado a las adolescentes que sí asisten. Cabe reiterar que estas diferencias se observan independientemente del año escolar al que estén asistiendo (que de hecho en sí no tiene un efecto independiente) y de la experiencia escolar previa durante el ciclo primario. Estos resultados son elocuentes sobre la importancia de la permanencia en el sistema educativo, aun cuando eso conlleva haber repetido y retraso escolar.

El último indicador sobre la experiencia educativa se vincula a haber tenido charlas o clases sobre salud sexual y reproductiva. Como se detallara en la sección anterior, se construyó un indicador a partir de la combinación de dos preguntas: la primera sobre si había tenido alguna o varias charlas o clases sobre cuidados para evitar embarazos no

deseados y la segunda, si esas clases fueron antes o después (o ambas) de haberse iniciado sexualmente. Los resultados muestran que el acceso a información en la escuela, particularmente cuando se tratan de muchas clases o charlas vinculadas a la prevención del embarazo antes de comenzar a tener relaciones sexuales previene la ocurrencia de embarazos durante la adolescencia. En contraposición, quienes indicaron no haber tenido o haber tenido alguna charla esporádica posteriormente de haber tenido el debut sexual incrementa las chances de tener un hijo durante la adolescencia en un 48 por ciento (en comparación con quienes han tenido muchas clases tanto antes como después de haberse iniciado sexualmente). Quienes han tenido pocas clases antes de la iniciación sexual, incrementan sus chances en un 37 por ciento. Cabe señalar que la diferencia en las chances de ser madre adolescente entre el grupo que no tuvo o solo unas pocas luego del debut sexual en comparación con el grupo que tuvo pocas antes de la iniciación es del 18 por ciento (y la diferencia es marginalmente significativa $-p < 0.10$).

Tabla 2. (continuación)

Variables	Modelo 2			
	B	Sig.	Exp(B)	
				(continuación)
Edad a la iniciación sexual				
14 o menos	.962	.000	2.617	***
15	.853	.000	2.346	***
16	.323	.021	1.381	**
17 y más (omitida)				
Duración y tipo de pareja en la IS				
Casual o novio menos 1 mes	-.069	.598	.933	
Novio 1 mes	.164	.254	1.179	
Novio 2 a 3 meses (omitida)				
Novio 4 a 6 meses	-.231	.185	.794	
Esposo o novio 7 meses o mas	-.247	.073	.781	*
Uso de MAC a la Iniciación sexual				
Si (omitida)	-.705	.000	.494	***
No				
Educación				
<u>Repitencia durante el primario</u>				
No	.216	.032	1.241	**
Si (omitida)				
<u>Asistencia a la escuela (TV)</u>				
Asiste				
No asiste	.740	.000	2.095	***
<u>Máximo nivel alcanzado (TV)</u>				
8 y 9 años	.171	.136	1.186	
10-11 años	-.031	.828	.969	
12 y más	-.199	.285	.820	
Tuvo clases de educación sexual				
No o pocas, después de su iniciación sexual	.390	.002	1.478	**
Pocas, antes de iniciación sexual	.319	.015	1.376	**
Varias clases (omitida)				

Controla por edad, maltrato verbal, violencia familiar, abuso de alcohol, drogas, y abuso sexual.

* p 0.1 ** p 0.05 *** p 0.001

Conclusiones y recomendaciones

Este trabajo analiza los factores asociados a la probabilidad de ser madre durante la adolescencia, y se focaliza en los sectores sociales vulnerables, donde la maternidad adolescente es más frecuente, a partir de datos de una encuesta biográfica específicamente diseñada para abordar esta problemática. La encuesta se realizó en cuatro provincias del país y si bien no está basada en una muestra probabilística que permite generalizar sus resultados, sin duda aporta valiosa información sobre cómo influyen aspectos vinculados al contexto de crianza y la experiencia de las propias adolescentes de sectores sociales vulnerables en torno a su trayectoria educativa y su experiencias en la transición de la iniciación sexual. El análisis, de corte longitudinal, examina a las adolescentes a partir de su iniciación sexual, lo que en sí mismo avanza en la utilización de un recorte adecuado de la población en riesgo de ser madre a temprana edad.

A lo largo del trabajo se pudo observar que el contexto de crianza continúa siendo importante en la predicción de la maternidad adolescente, pero su rol es menos contundente que lo observado para la iniciación sexual. Aun así, la paridad de la madre de la adolescente, así como la importancia que la familia otorga a la educación se erigen como factores relevantes en las conductas reproductivas de las adolescentes, particularmente en lo que se refiere a la maternidad.

La iniciación sexual, como transición significativa ya que pone a las mujeres en riesgo de embarazo, es muy relevante tanto en cuanto a la edad en la que ocurre (como es esperable) como en si se en la primera relación se toman precauciones para evitar un embarazo. En cambio, las características de la primera relación en tanto se trate de que ocurra con una pareja esporádica, o en el marco de un vínculo de mayor compromiso o duración no tienen ningún tipo de impacto significativo en las chances de una maternidad temprana

Por último, y consistentemente con los estudios que priorizan la educación, los resultados refuerzan el impacto de la continuidad educativa en postergar la maternidad. La deserción escolar –no estar asistiendo a la escuela- duplica las chances de ser madre. Además, se muestra la importancia que tiene la escuela en proveer información y que dicha información es más relevante cuanto más temprana (o al menos previa a la iniciación

sexual). De hecho, quienes tuvieron varias instancias (clases, charlas, etc.) de educación sexual durante la experiencia escolar tienen chances significativamente más bajas de ser madre durante la adolescencia en comparación con quienes tuvieron sólo charlas o clases esporádicas, y particularmente cuando dichas clases ocurren a posteriori de la iniciación. Estos resultados apuntan a la importancia de reforzar y garantizar el interés y permanencia de los adolescentes dentro del sistema educativo y de fortalecer la educación sexual integral desde edades tempranas, acompañando el desarrollo de las y los niños y adolescentes.

Referencias

Binstock, G., 2016; Fecundidad y Maternidad Adolescente en el Cono Sur: Apuntes para la Construcción de una Agenda Común. UNFPA.

Binstock, G. y M. Gogna, 2014 “Entornos del primer y segundo embarazo en la adolescencia en Argentina” en: Cavenaghi, Suzana; Cabella, Wanda (Orgs.). *Comportamiento reproductivo y fecundidad en América Latina: una agenda inconclusa*. Serie e-Investigaciones. N° 3. Río de Janeiro. ALAP. p. 167-185.

Binstock, G. y M. Gogna. 2015. La iniciación sexual entre mujeres de sectores vulnerables en cuatro provincias argentinas. Sexualidad, Salud y Sociedad. Revista Latinoamericana. N°20, agosto, pp: 113-140. (ISSN 1984-6487)

Binstock, G. y E. Näslund-Hadley, 2010.. “Iniciación sexual, asistencia escolar y embarazo adolescente”. *Debates en Sociología* N° 35, p. 45-67.

Binstock, G. y E. Pantelides. 2005. La fecundidad adolescente hoy: diagnóstico sociodemográfico. In: M. Gogna (Coord.), *Embarazo y maternidad en la adolescencia. Estereotipos, evidencias y propuestas para políticas públicas*, CEDES/ UNICEF/ Ministerio de Salud de la Nación, Buenos Aires: 77-112.

Bronars, S.G. y J. Grogger.1994. “The Economic Consequences of Unwed Motherhood: Using Twin Births as a Natural Experiment”. *The American Economic Review*, Vol. 84, N.o 5 (Dec.), pp. 1141-1156.

De Jesús Reyes, D. 2011. *Adolescencias Escindidas. Sexualidad y reproducción adolescente en contextos urbano-marginales de Nuevo León*. Tendencias. Universidad Autónoma de Nueva León.

Ferreira Borges Teixeira, Ana Maria; Riva Knauth, Daniela; Guimarães Fachel, Jandyra Maria y Andrea Fachel Leal, 2006. Adolescentes e uso de preservativos: as escolhas dos jovens de três capitais brasileiras na iniciação e na última relação sexual). *Cadernos Saúde Pública*, Rio de Janeiro, 22(7):1385-1396, julio.

Fletcher, Jason M. and Barbara L. Wolfe . 2008. Education and Labor Market Consequences of Teenage Childbearing. Evidence Using the Timing of Pregnancy Outcomes and Community Fixed Effects. *NBER Working Paper 13847*.

Flórez, C.E., E. Vargas, J. Henao, C. González, V. Soto y D. Kassem. 2004. Fecundidad adolescente en Colombia: incidencia, tendencias y determinantes. Um enfoque de historia de vida. *Documento CEDE* 2004-31. Edición electrónica (agosto).

Furstenberg, F. 2000. The sociology of adolescence and youth in the 1990s: A critical commentary. *Journal of Marriage and the Family*, Vol. 62, N.o 4, pp. 896-910.

Geronimus, A. and S. Korenman .1992. The Socioeconomic Consequences of Teen Childbearing Reconsidered. *The Quarterly Journal of Economics*, Vol. 107(4): 1187-1214.

Gogna, M.; S. Fernández and N. Zamberlin. 2005. Historias reproductivas, escolaridad y contexto del embarazo: hallazgos de la encuesta a puérperas. In: M. Gogna (coord.), *Embarazo y maternidad*

en la adolescencia. *Estereotipos, evidencias y propuestas para políticas públicas*, CEDES/ UNICEF/ Ministerio de Salud de la Nación, Buenos Aires: 251-284.

Gogna, M.; G. Binstock, S. Fernández, I. Ibarlucía and N. Zamberlin. 2008. Adolescent Pregnancy in Argentina: Evidence-Based Recommendations for Public Policies. *Reproductive Health Matters*, vol. 16 (31): 192-201.

Gogna, M., G. Binstock, S. Fernández, I. Ibarlucía y N. Zamberlin. 2011. “Embarazo en la adolescencia en Argentina. Recomendaciones de política basadas en la evidencia”. *RHM en español. Temas de Salud Reproductiva* N° 6. Universidad Peruana Cayetano Heredia, 2011. Pags 74 a 84.

Grant, M. y K. Hallman. 2006. Pregnancy-Related School Dropout and Prior School Performance in South Africa. *Policy Research Division Working Paper* N.o 212. Population Council.

Hearton, T.B., R. Forste y S.M. Otterstrom. 2002. Family transitions in Latin America: first intercourse, first union and first birth. *International Journal of Population Geography* 8: 1-15.

Heilborn et al, 2002. HEILBORN, M. L. et al. 2002. “Aproximações socio-antropológicas sobre gravidez na adolescência”. *Horizontes Antropológicos*, Porto Alegre, ano 8, n. 17, p. 13-45.

Hofferth, S.L., L. Reid y F. Mott. 2001. The Effects of Early Childbearing on Schooling Over Time. *Family Planning Perspectives*, Vol. 33, N.o 6, pp. 259-67.

Hotz, V. Joseph; Susan Williams McElroy and Seth G. Sanders. 1999. Teenage Childbearing and Its Life Cycle Consequences: Exploiting a Natural Experiment. *NBER Working Paper No. 7397*.

Luker, K. 2003. *Dubious conceptions. The politics of teenage pregnancy*. Harvard University Press, Cambridge.

Ministerio de Salud. Dirección de Estadísticas e Información de Salud (DEIS) 2016. Indicadores seleccionados de salud para población de 10 a 19 años. Argentina – Año 2014, Buenos Aires, Boletín Número 152, mayo.

Marteletto, L., D. Lam y V. Ranchhod. 2008. Sexual behavior, pregnancy, and schooling among young people in urban South Africa. *Studies in Family Planning*, Vol.39, N.o 4, pp. 351-368.

Oliveira y Melo Vieira, 2010. OLIVEIRA, M. C. y J. MELO VIEIRA. 2010. “Gravidez na adolescência e bem estar infantil: evidencias para o Brazil em 2006”. *Revista Latinoamericana de Población*, Vol. 3, N° 6, enero-junio, p. 11-39

Pantelides, E. A. y M. Cerrutti. 1992. *Conducta reproductiva y embarazo en la adolescencia*. Cuaderno del CENEP N° 47. Buenos Aires, CENEP. 97 p.

Pantelides, E. A. 2004. “Aspectos sociales del embarazo y la fecundidad adolescente en América Latina”. En: CELADE y Université Paris X Nanterre, *La fecundidad en América Latina y el Caribe: ¿transición o revolución?*, CELADE-UPX, Santiago de Chile, p. 167-182.

Petersen, T. 1986. “Estimating Fully Parametric Hazard Rate Models with Time-Dependent Covariates: Use of Maximum Likelihood”, *Sociological Methods and Research*, N° 14, p.219-246.

RodríguezVignoli, Jorge. 2014. La reproducción en la adolescencia y sus desigualdades en América Latina. Documento de proyecto. Santiago de Chile: CEPAL.

Samandari, G. Y Speizer, I. 2010. Adolescent Sexual Behavior and Reproductive Outcomes In Central America: Trends over the Past Two Decades. En: *Int Perspect Sex Reprod Health*. 2010 March ; 36(1): 26–35. doi:10.1363/ipsrh.36.026.10.

Solís, Gayet y Juárez, 2008. SOLÍS, P., C. GAYET y F. JUÁREZ. 2008. “Las transiciones a la vida sexual, a la unión y a la maternidad en México: cambios en el tiempo y estratificación social”. Lerner, S. e I. Szasz (coordinadoras) *Salud Reproductiva y condiciones de vida en México* (Vol. 1). México: El Colegio de México.

Stern, C. and E. García. 2001. Hacia un nuevo enfoque en el campo del embarazo adolescente. In: C. Stern and J. G. Figueroa (eds), *Sexualidad y salud reproductiva. Avances y retos para la investigación*, El Colegio de México, México, pp. 331-358.

Stern, C. y C. Menkes, 2008. “Embarazo adolescente y estratificación social” en: Lerner, S. y Szasz, I. *Salud reproductiva y condiciones de vida en México*. México. El Colegio de México.

Varela Petito y Fostik, 2011. VARELA PETITO, C. y A. FOSTIK. 2011. “Maternidad adolescente en el Uruguay: ¿transición anticipada y precaria a la adultez?”. *Revista Latinoamericana de Población*. Año 5. Número 8. Enero/Junio. p. 115-140.